

Alicia Puyana & Vanessa Rebollar^{*}

Brasil: mito o realidad

SUMARIO: I. Introducción. II. Brasil, el imaginario de Nación-Potencia Mundial. III. La economía brasileira. IV. Conclusiones. V. Bibliografía.

I. Introducción

El llamado a contribuir al debate “Brasil: mito o realidad” incitó reflexiones sobre qué es Brasil, cuál es su realidad. Es un país que siempre ha despertado una curiosidad magnetizante, que va más allá del deseo de conocer al otro, lo diferente, el país que no habla castellano; que, en el 2010, no conmemoró los doscientos años de inicio de las guerras de independencia; que celebra anualmente el carnaval más famoso del globo, ha ganado más copas mundiales que ninguno otro y que regaló al mundo el Bossa Nova y la Chica de Ipanema. Es el esfuerzo por entender qué tiene este país que, al mediar el Siglo XX, decidió, para conquistar la amazonía y despegarse de un pasado que lo ataba al litoral, construir una ciudad, en el centro de su territorio. Y cuáles son los atributos de la dirigencia brasileira que realizó esa aventura, no sólo con derroche de belleza si no con la vitalidad y el sentido de futuro necesarios para evitar un elefante blanco, como tantos, en otros lares, han sido. O es la fascinación su historia: las epopeyas de la Guerra de los Canudos y la gran marcha de campesinos comandados por el “caballero de la esperanza”. El hechizo por Brasil trata de resolver qué contaron hace años Orfeo Negro, El Pagador de Promesas, O Cangaceiro y, más recientemente, Estación Cen-

^{*} Coordinadora del Área de Política Internacional, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. ^{**} La maestra Vanessa Rebollar preparó el material para la Sección II Brasil, el imaginario de Nación-Potencia Mundial.

tral o Madam Sattá cuyas figuras y mensajes se funden con los de Gabriela Clavo y Canela y los relatos de Fonseca. Para no hablar de la magia de Pelé, Garrincha, Tostao, Ronaldo, Ronaldiño. ¿Qué de Brasil nos seduce más? ¿Cuáles son los mitos, quién los creo, con qué fin?

Qué explica, que no obstante la miseria y violencia de las fabelas o las luchas de “los sin tierra”, se considere la brasilera una nación integrada, libre de los conflictos étnicos y sociales que agobian a casi toda América Latina. La elección de Lula a la presidencia, remozó esa visión y dio luz a un “sueño latinoamericano”, la esperanza de que nuestras democracias estén maduras para elegir presidentes populares, voceros de un proyecto de cambio, justicia social y ampliación de los derechos ciudadanos; de planes distributivos para amenguar los efectos más ásperos del capitalismo de la post guerra fría. Nos convenció Lula que los países en desarrollo pueden alzar su voz y ser escuchados en los foros mundiales y cambiar el orden mundial actual por otro “... preocupado por ayudar a las economías emergentes pobres con el ánimo de reducir los desequilibrios que actualmente laceran el mundo. Será un nuevo y democrático sistema de gobernanza mundial”¹ (Ignacio Lula da Silva, 2009, traducción propia). ¿Cómo pudo este hombre carismático, candidato presidencial cuatro veces derrotado, líder de las “marchas por la ciudadanía”, hacerse amar y respetar por todos los líderes del mundo y por los pobres de América Latina? ¿Está asegurado el alcance distributivo del modelo económico brasilero? ¿Es una alternativa real, una “cuarta vía” del capitalismo para el Siglo XXI? ¿Cuál puede el rol de Brasil, elevado a potencia intermedia por voceros de las corporaciones financieras mundiales, en el diseño del nuevo orden mundial y cuál es la propuesta brasilera?

Las crisis derrumban certezas y desatan inacabables debates sobre sus causas y efectos. Desde el derrumbe del campo socialista el mundo ha transitado numerosas crisis económicas y políticas, guerras de todo tipo. Hoy se debate, sin respuestas convincentes, sobre la fisonomía futura del sistema capitalista mundial, el triunfador, a la fecha, de la guerra fría. La globalización, que incluye el encogimiento del mundo por la revolución de las comunicaciones y la unificación de los mercados de bienes y capitales, sólo ahonda las dudas sobre el rostro de lo que se ha dado en denominar la comunidad internacional. La hazaña de Wikileaks, dice Humberto Eco, sólo puso en evidencia el talón de Aquiles de los poderosos: no tienen secretos, su arma para controlar el mundo.

Un océano parece dividir las opiniones sobre el armazón del orden internacional y sobre el devenir, en el presente siglo, de la la Pax Americana. Mientras Samuel Huntington propone un sistema uni-multipolar, un mun-

¹ Lula da Silva, Ignacio, “The future of human beings is what matters”, *Financial Times*, 9 de marzo de 2009, consultado el 14 de diciembre de 2010, en: <http://www.ft.com/cms/s/0/4623a78e-0ce2-11de-a555-0000779fd2ac.html#ixzz1AFoPvMXh>.

do en el cual existen, por un lado, una superpotencia dominante, con capacidad de imponer sus intereses en la solución de todo tipo de conflictos y, por otro lado, varias potencias menores que compiten y cooperan entre sí. Este reordenamiento lo refuerzan la globalización y el predominio de la superpotencia en la tecnología militar. Otros ven en EUA una potencia mermada por la crisis económica, la pérdida de fracciones del mercado mundial y el debilitamiento del dólar como patrón de cambio. Versiones alternas pronostican el retorno al mundo del Siglo XII en el cual varios centros de poder, entrelazados estrechamente por la tupida red de las rutas de la seda y las especies y las cruzadas,² dominaban el mundo conocido. Hoy, como en el Siglo XII, el centro de gravedad del poder se desplaza del occidente al oriente y de los Estados a los poderes locales, las corporaciones, las organizaciones no gubernamentales y las bandas delictivas. Paulatinamente agentes privados reemplazan al Estado en cuestiones de seguridad, inclusive de guerra. La filantropía sustituye los derechos sociales y celebridades del mundo del entretenimiento hollywoodense se abrogan, bajo pretextos humanitarios, el derecho de vigilar y calificar a los países por el respeto de los derechos humanos.³

Las dudas crecen por la falta de claridad sobre el papel que, en uno u otro arreglo, hayan de jugar las potencias emergentes, una de ellas Brasil. La posibilidad de ser una potencia regional ha revigorizado el mito de Brasil protagonista mundial. Para unos es la esperanza de aliviar el predominio de los Estados Unidos en la región, de liberarla del hado de patio trasero de la potencia. Para otros, el peligro del dominio de un país que aun no cruza los linderos del subdesarrollo. Unos más confían que cristalice en Brasil la vía al desarrollo capitalista del siglo XXI, con justicia social y plena ciudadanía, propuesta por el presidente Lula.

Surgen entonces muchas preguntas. ¿Qué tamaño tendrá, en unos 30 o 50 años la economía de Brasil y será su crecimiento mejor que el registrado entre 1980 y 2009 emulando el de China e India, de manera que se transforme en un contendor efectivo de la super potencia? ¿Sería este ascenso libre de conflictos, un camino lineal? ¿Qué hay de mito y qué de realidad en Brasil como jugador potente en el entorno internacional y qué de cierto y duradero en el milagro económico que promete? No pretendemos resolver estas interrogantes, sólo intentamos presentar algunos hechos para ilustrar cuál ha si-

² Parag Khanna, 2011, *How to Run the World: Charting a Course to the Next Renaissance*, Random House, NY, Londres

³ George Clooney y John Prendergast iniciaron el proyecto “Satellite Sentinel” para lanzar un satélite espía cuyo objetivo es: “vigilar en tiempo real Sudán y otras regiones consideradas focos críticos para la seguridad humana, proveer asistencia humanitaria y prevenir los crímenes de guerra antes de que estos tengan lugar”. Ver Mensaje de George Clooney y John Prendergast (<http://www.satsentinel.org/>).

do la trayectoria de la economía brasilera, los avances en equidad social y en protagonismo mundial.

Para responder estos interrogantes el trabajo se desarrolla en dos partes: primero la sección sobre el papel de Brasil en la configuración del nuevo orden internacional y su capacidad de influir en la construcción del nuevo orden de gobernanza global, en un horizonte temporal no muy remoto, y en la segunda, la trayectoria y perspectivas económicas y sociales de Brasil en un contrapunto con México y otros países, para ilustrar la trayectoria en el largo plazo, el horizonte que permite visualizar cambios efectivos y tendencias duraderas.

II. Brasil, el imaginario de Nación-Potencia Mundial⁴

La identidad nacional es un proceso en construcción permanente, retrepado en el uso de la historia, la cultura, la existencia de un linaje antiguo y común, un mito fundacional y la proyección de un ideal compartido. Son representaciones alimentadas con el discurso legitimador de las clases dominantes y que unifica el Estado una exigencia derivada de las diferencias sociales que oculta el mito de la nación. La identificación con la nación y su aceptación de potencia requieren la aprobación doméstica e internacional de este discurso. La aquiescencia internacional se busca con un comportamiento que satisfaga las expectativas y reglas establecidas por las élites externas.

El propósito de hacer de Brasil una potencia mundial ha estado presente en el imaginario de nación desde muy temprano en su historia, enraizado en la idea de una civilización que se proyecta al futuro a manera de “utopía” alterna al destino manifiesto norteamericano y las referencias a la herencia indígena (Zarur, 2003: 40). Las élites brasileñas mantienen ese ideal modificándolo de acuerdo a sus intereses y a los cambios en el entorno internacional. Hoy aprovechan la dispersión del poder para incrustarse en el nuevo mapa geopolítico y económico mundial, con un discurso de cambio moderado. En el diseño de la política nacional e internacional es palpable la influencia militar, la que consolidó la estrategia de ejercer un papel hegemónico en Sudamérica y en la sobre valoración de su importancia mundial, a partir del tamaño territorial (Geraldo Canagvari). En la reconstrucción democrática las reformas al establecimiento militar fueron relegadas a un plano secundario ante las económicas que obtuvieron la máxima prioridad. Los primeros cambios tuvieron lugar bajo el presidente Cardoso.

⁴ Esta sección se basa en el material preparado por Vanessa Rebollar.

Este ideal de nación ha de resolver la tensión evidente entre, por una parte, el crecimiento económico basado en la estabilidad y, por la otra, la desigualdad, la pobreza y el deterioro ambiental, temas relegados al segundo plano de complemento de las estrategias de expansión económica.

Por varios años, Brasil ocupó los primeros lugares en desigualdad en el mundo. En 1990 el índice Gini (60,6) fue el más alto en la historia del país, para caer al 57,6 en 2009, el cuarto país de mayor concentración en América Latina, superado por Colombia, Guatemala y Honduras (CEPAL, 2010). La concentración en la propiedad rural es aún mayor, con un Gini de 84.1, superior al de América Latina y por supuesto al mundial (Deininger y Olinto, 2000).

La extrema desigualdad tiene connotaciones importantes. Es un elemento destructivo (Birdsdale, 2005) que inhibe la emulación, el crecimiento y las inversiones indivisibles, como en capital humano. Constituye el principal desafío al ideal de nación de las élites. La frustración por las persistentes injusticia, inestabilidad e inseguridad sobre el futuro fragmentan el sentido de pertenencia a la nación y resquebrajan la identidad con el ideal de potencia mundial y regional que se proyecta.⁵ Las élites usan, en su discurso cohesionador y legitimador, la idea de potencialidades no aprovechadas, cuyo uso racional augura un futuro promisorio y “Orden y Progreso” la consigna para lograrlo. El reciente crecimiento económico y ciertos elementos de política social que compensan efectos negativos del modelo han sustentado esa percepción. La aceptación de Lula como líder mundial contribuyó.

Impacto de Brasil en la política internacional

El fin de la era bipolar dio paso al sistema uni-multipolar y Estados Unidos como potencia hegemónica, dispuesta a actuar con potencias menores, cuando sus intereses lo demanden. Sus abultados déficit comercial y deuda pública y la crisis de 2008, revelan los límites de dicha hegemonía. Pari-pasu con la mengua del poder estadounidense apareció, en el tablero mundial del poder, un conjunto variopinto de países en desarrollo que, con fichas de distinto valor, pretenden incidir en el juego. Uno de éstos es Brasil, cuyos aportes a la política internacional se nutren de añeja tradición diplomática y de académicos de diversas credos: Roberto Carvalho de Azevedo, Fernando Henrique Cardoso (hijo de un General del ejército), Celso Furtado, Celso Amorim, entre otros.

⁵ Según Latinobarómetro, entre 1996 a 2007, Brasil mostró la segunda menos positiva percepción de orgullo nacional, sólo por arriba de Bolivia.

Son pocos los papeles importantes de las potencias emergentes: mediar en los conflictos entre sus vecinos, promover el respeto al derecho internacional y actuar en los foros multilaterales, defendiendo los intereses propios y de países afines, vecino o no. Puede erigirse como representante regional, si su liderazgo es aceptado por los vecinos. La disposición de defender el multilateralismo y sus instituciones y la formación de alianzas es una estrategia para ejercer presión concertadamente con otros países en pro de iniciativas imposibles de adelantar de manera aislada.

Reconociendo la asimetría de poder en el entorno internacional y la capacidad de los países desarrollados de definir normas y reglas, Brasil usa los foros multilaterales y regionales como plataformas de lanzamiento para captar la atención de la comunidad internacional. Apoya así, antes que mina, la arquitectura del sistema internacional, plagado de desigualdades. Las propuestas reformistas de Brasil, y demás potencias emergentes, buscan usar estas desigualdades para hacer valer su peso relativo.

La vigencia de esta estrategia se explica por el interés de las élites brasileñas en que Brasil se ajuste a las reglas internacionales reinantes. Dos instituciones han sido centrales: la cancillería, con la tradición desde el imperio, y las fuerzas armadas, ninguna sometida a reformas o escrutinio con el ascenso de la democracia (John de Souza, 2008). Han apoyado las reivindicaciones brasileñas respecto a: reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), ampliar el número de los países permanentes, darle mayor representatividad, legitimidad y transparencia. Segundo, han apoyado las estrategias de alianzas de los gobiernos, las que amplían la capacidad de negociación y legitiman algunas reivindicaciones. Actuar como mediador en algunos puntos controversiales de la agenda Norte-Sur. Finalmente, la cooperación Sur-Sur, como en los medicamentos genéricos OMS.

Estas iniciativas son “un intento de influir en la agenda internacional sin cuestionar la estructura” (John de Souza, 2008: 169). Las coaliciones con países de similares intereses fue reforzada con la llegada de Lula Da Silva y su política de “autonomía por diversificación” que procuró una plataforma internacional más amplia que abarca toda Suramérica y la profundización de las relaciones con otras regiones del mundo y reducir así, los peligros de una completa alineación con Estados Unidos. En este marco se debe analizar el liderazgo de Brasil en el G-20, junto con China e India, con motivo de la V Conferencia Ministerial de la OMC en 2003 y que frustró los objetivos de los países desarrollados incluidos en la Agenda de Doha. Brasil se ha involucrado en “coaliciones temáticas en torno a cuestiones instrumentales”, complementadas con contenidos sustanciales de justicia social, que eliminan las críticas al carácter político de las relaciones internacionales.

Brasil impulsa importantes coaliciones a nivel regional que constituyen iniciativas formales de integración, como la Unión Suramericana de Nacio-

nes (UNASUR), a partir de las reuniones de concertación en las negociaciones de Ronda de Doha. Fue actor protagónico con ocasión del golpe de Estado en Honduras y la crítica situación vivida entre Ecuador y Colombia así como en actividades de pacificación en Haití, en una misión especial de las Naciones Unidas. No obstante estas actuaciones y su reconocimiento como potencia emergente no se ha aceptado como líder regional. Los políticos brasileños evitan presentarse. Las élites brasileras no favorecen la profundización de la integración latinoamericana, si bien un instrumento de su inserción internacional, tiene un alcance menor, vis a vis el tamaño de la economía brasileras y restaría autonomía en las negociaciones multilaterales.

III. La economía brasileira

En esta sección se analiza la trayectoria de la economía brasileras comparándola con otros países de América Latina y otros países en ascenso. Se explorará si el país ha avanzado en relación a otros, si ha ganado fracciones en la producción y el mercado mundial de bienes agrícolas y de manufacturas. A continuación se verificarán los avances en reducción de la desigualdad y la pobreza, para establecer si ésta última ha descendido como efecto del goteo o por deliberado intento de reducir las desigualdades en ingreso la cual va aparejada con concentración del poder político para decidir el rumbo de las políticas económicas que discriminan contra el trabajo y favorecen al capital: tasas de interés y de cambio inclusive, la intensidad de capital de la función de producción.

No obstante las diferencias históricas que distinguen a Brasil del resto de América Latina, la trayectoria de su política económica, y las etapas de su crecimiento, son similares a las de la región. Del liberalismo económico decimonónico, al estado desarrollista de la sustitución de importaciones, con manifestaciones particulares de populismo y gobiernos militares, a la crisis de la deuda, las reformas estructurales y la liberalización de los mercados de bienes y capitales y el restablecimiento de gobiernos democráticamente elegidos, responsables del retorno de Brasil al liberalismo económico. Las diferencias, y marcadas, están dadas por el énfasis y el tiempo de las reformas y por el margen de acción que le dan el tamaño y la riqueza en recursos naturales de su territorio y el de la población.

Desde la década de los años setenta del siglo XIX, fue el mayor productor y exportador de café del mundo y concentró alrededor del 70 por ciento de las ventas mundiales del grano. Instrumentó un poderoso, y costoso, esquema de valorización del café, quemando o arrojando al mar buena parte de la cosecha. Al amparo de los precios elevados, surgieron competidores que, como Colombia, sin esta sombrilla, nunca hubieran desarrollado la industria cafetera, por décadas la más importante del país. Ningún otro país, por sí sólo, ha estableci-

do y costado un esquema de valorización de semejante alcance. El Acuerdo Mundial del Café agrupó a la mayoría de los productores y los consumidores, todos los cuales sufragaban el costo de mantener los precios por arriba de los que diera el mercado. Otro esquema mundial de manejo de precios es la OPEC, la cual acuerda con los principales productores las cuotas de producción de crudo, una forma de repartir los costos de mantener las cotizaciones.

Brasil sorprendió al mundo cuando, al estallar los choques petroleros en la década de los años setenta, decidió iniciar la producción de etanol para reemplazar la gasolina. De esta manera, aún siendo importador neto de crudo, logró amainar el defecto de la escalada de los precios del petróleo y minimizar el impacto en términos de inflación y contracción económica. En ese entonces se lo criticó ácidamente por “la irracionalidad” de convertir caña de azúcar en combustible. Hoy el mundo ha emprendido una frenética carrera para reemplazar gasolina por agro-combustibles, a cualquier costo humano y ambiental. Asombró al mundo al no someterse plenamente a los dictados de los organismos internacionales para resolver la crisis de la deuda y adoptó medidas de ajuste muy tibias, comparadas con las instauradas por otros países, México, por ejemplo. Y retardó la liberalización económica y las privatizaciones hasta los años noventa. La trayectoria de largo plazo de la economía brasilera, en el contexto de América Latina, se ilustra en la Tabla 1.

Tabla 1
Tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita de Brasil y otros países 1900-2009 (dólares PPP de 1990).

	1900-09	1900-45	1945-82	1982-89	1990-2002	2003-09
Argentina	1.40	1.18	1.32	1.41	-1.4	6.0
Brasil	2.00	1.71	3.35	1.05	-3.5	1.7
Chile	1.96	1.55	1.36	2.99	0.3	3.0
Colombia	1.85	1.55	2.18	1.79	0.4	4.5
México	1.68	1.11	2.98	0.58	0.3	1.2
Perú	1.99	2.48	2.15	0.82	-4.0	6.0
Uruguay	1.66	1.58	1.36	1.67	-0.1	6.6
Venezuela	2.66	4.61	2.21	0.41	0.5	4.7
Promedio	1.73	1.72	1.92	1.29	-0.7	4.0
EUA	2.02	2.63	1.17	1.76	-1.4	1.0

Fuente: Cálculos propios basados en The Groningen Growth and Development Centre, Total Economic Data Base accedido el 19 de diciembre de 2010, en (<http://www.ggdc.net/atabases/ted.htm>).

De 1900 a 2009, la economía brasilera creció un tanto más que el resto de países presentados en la Tabla 1, pero menos que Venezuela y que los EUA. Durante 1945 y 1980, período que cubre la “edad de oro del capitalismo” y la industrialización liderada por el Estado, con el cual y al amparo de la cual, y elevadas tasas de crecimiento por la reconstrucción de la guerra, surgieron varios “milagros” económicos en Asia y en América Latina. Brasil, México y Colombia registraron sus mayores tasas de crecimiento promedio desde el principio del Siglo xx. En esos años, Brasil registró las tasas de crecimiento más altas desde 1900, superando a todos los demás países presentados en la Tabla 1 y logró converger respecto a EUA. Todo parecía indicar que el rumbo de Brasil hacia el desarrollo estaba cimentado. Pero llegaron la crisis de la deuda, el ajuste de las reformas y con ellas el nuevo modelo y la desaceleración de las economías de la región. Durante el período post crisis de la deuda, (1982-2009), la expansión de la economía brasilera fue menor que la de varios países latinoamericanos y que la de EUA, anulándose la convergencia lograda. Durante el (2003-2009) que comprende crisis y prácticamente todo el período de Lula, el crecimiento brasilero fue menor que el del conjunto de los 8 países latinoamericanos, excepto México y EUA. Nada pues que ubique a Brasil fuera del desempeño de América Latina.

En la inestabilidad económica instaurada desde 1982 y hasta 2009, la economía brasilera ha tenido una trayectoria un tanto mejor que el resto de América Latina, pero no es de ninguna manera sobresaliente. Mucho menos si se la compara con los países asiáticos, catalogados como potencias intermedias o con el potencial de serlo, ilustrados en la Tabla 2. Ciertamente la comparación muestra un desarrollo menos favorable de Brasil comparado con China y otros países asiáticos. Se puede argüir que al partir de niveles de PIB per capita menores que el brasilero, es lógico que estas economías puedan sostener tasas de crecimiento superiores. Lo importante es que, Brasil a partir de las reformas, perdió el dinamismo que traía su economía desde finales de la Segunda Guerra, inclusive el que registró entre 1900 y 1945 y registró, entre 1980 y 2009 el crecimiento más pobre de los cuatro países ilustrados en la Tabla 2. Lo sorprendente es que esa comparación desventajosa se repite durante los dos gobiernos del presidente Lula y la fuente utilizada en la Tabla 1 proyecta para 2010 un crecimiento de Brasil inferior a China casi en 4 puntos porcentuales y unos 3 puntos menos que India. Es decir el mejor año del gobierno de Lula, en el cual el PIB per capita creció casi al 7 por ciento, es inferior a lo logrado por esto dos países.

Según el FMI, en su último pronóstico de la economía mundial, sugiere una no del todo favorable evolución de la economía brasilera, en relación a China e India, países que sistemáticamente ganan fracciones del producto mundial (en dólares PPP constantes) mientras Brasil retrocede.

Tabla 2
Tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita de Brasil y otros países emergentes (1982-2009).

	China	Hong-Kong	India	Indonesia	Brasil
1980-2009	6.60	1.68	5.00	3.99	-3.78
1981-2000	8.36	0.42	2.42	-1.68	-0.96
2000-2009	9.22	-1.81	4.94	2.84	-0.52
2003-2009	9.01	2.24	6.33	3.51	1.68

Fuente: Cálculos propios basados en: The Conference Board and Groningen Growth and Development Centre, Total Economy Database, enero 2010, consultado en enero 2/2011 en: <http://www.ggd.net>. *Dólares constantes de 1990 convertidos Geary Khamis PPP.

La Tabla 3 ilustra esta situación. China ha superado y desplazado a Brasil y, *ceteris paribus*, esa tendencia continuará hasta 2015, cuando China concentrará una fracción del PIB mundial 5,9 veces mayor que la brasilera (en 1980, la de China representaba el 0,59 de la de Brasil) ¿Qué explica la desaceleración de la economía brasilera y su retroceso en el escenario mundial señalado en la Tabla 3? Después de las reformas, más allá de menor crecimiento de la economía mundial, ya que los países de la Tabla 2 y varios en la Tabla 1 crecieron más que Brasil después de los cambios, y también a partir del año 2000 e inclusive en el período del presidente Lula.

Tabla 3
Participación porcentual en el GDP mundial de Brasil y otros países (1980-2015).

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Argentina	1.10	0.86	0.72	0.86	0.81	0.76	0.83	0.77
Brasil	3.58	3.31	3.07	3.21	2.97	2.86	2.90	2.87
Chile	0.25	0.21	0.25	0.34	0.35	0.36	0.35	0.35
China	2.01	2.92	3.58	5.72	7.25	9.62	13.60	17.00
Colombia	0.47	0.46	0.49	0.55	0.48	0.48	0.56	0.57
India	2.20	2.50	2.83	3.26	3.68	4.22	5.30	6.30
México	2.46	2.37	2.17	2.10	2.30	2.12	2.10	2.10

Fuente: FMI, WEO 2010, consultado el 15 de diciembre de 2010 en: (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/weoselser.aspx?c=213,273,223,228,233&t=5>).

En nuestra perspectiva, el relativamente lento crecimiento de la economía brasilera tiene que ver, al igual que en México y otros países de la región, con el relativo estancamiento de la productividad laboral, el cual resulta del deterioro de la formación bruta de capital fijo total. Este descenso se relaciona con las reformas estructurales y el retroceso de las inversiones públicas, el cual, a su vez surge de la renuncia a ejercer una activa política sectorial e impulsar a las áreas con mayor capacidad de difusión del avance técnico. Abdicación que ha dado lugar al retroceso prematuro de los sectores transables, particularmente de las manufacturas en la generación del PIB y del empleo. En Brasil, la formación bruta de capital fijo por trabajador descendió de 2,106 dólares constantes del 2000 a sólo 1,298 dólares en 2006, lo cual da una caída acumulada en el período del 38 por ciento. La formación bruta de capital fijo, como porcentaje del PIB descendió del 27,4 por ciento en 1975, el nivel récord recordado entre 1960 y 2009, a 16,5 en 2009, luego de una parcial recuperación en 2007 y 2008. China registra inversiones que, desde 1978 sobrepasan el 35 por ciento del PIB y que a partir de 1994 superan el 46% y en India el 30%. Brasil, en ese lapso, registra, sólo el 18,7%.

El crecimiento sostenido, con elevación de ingresos y sin riesgos de inflación se logra mediante aumentos mantenidos de productividad y la incorporación de crecientes contingentes de mano de obra a las actividades más productivas. Las economías globalizadas deben elevar la productividad de todos los sectores transables, ya importables (que compiten en el mercado nacional con las importaciones) ya exportables (que compiten en los mercados externos). Los aumentos en productividad deben ir acompañados de crecimientos al menos alícuotas del producto de cada actividad. Esta estrategia ha de empezar por los sectores de mayor peso en el producto y en la generación del empleo. Sólo así se logra que la intensificación de capital de la función de producción que implican los aumentos de la productividad no se traduzca en reducción neta del empleo. Este recorrido debe lograrse a un mayor ritmo de la productividad de los países competidores. El crecimiento ha de estar nutrido por la dinámica del producto y las exportaciones manufactureras. En Brasil, las manufacturas han descendido como proporción del PIB y del empleo totales, de suerte que sufre, como toda la región, el retroceso de los sectores transables y la prematura terciarización de la economía. Entre 1980 y 2008, la participación de las manufacturas en el PIB cayó del 33 a 18 por ciento y la de la agricultura del 11 al 5 por ciento. Es curioso el descenso de la agricultura, ya que Brasil se ha especializado y es exportador mundial de bienes de este sector. En 2009, los servicios concentraron el 64 por ciento del PIB, un formidable incremento desde 1980 cuando sólo participaron con el 45%. Una tendencia similar se repite en el empleo. Al nivel de desarrollo de Brasil las manufacturas deberían concentrar sobre el 25 por ciento del PIB y la agricultura otro 12 al 14 por ciento (Reiz, 2011).

Según Kaldor y varios economistas contemporáneos (Hausman et al 2004), es importante qué se exporta⁶ y cuál es contenido en valor agregando nacional de las ventas externas de un país. Para éstos autores es necesario el crecimiento más acelerado del sector manufacturero, por sus mayores encadenamientos con la economía y por el potencial de incrementos sostenidos en productividad por el desarrollo tecnológico que desata, todo lo cual se sintetiza en un mayor multiplicador económico.

Las tres leyes del crecimiento de Kaldor, plantean: a) una fuerte relación positiva entre el crecimiento del sector manufacturero y el de toda la economía; b) el crecimiento del producto manufacturero desata la expansión de la productividad de otros sectores y la economía total y c) el crecimiento más acelerado del producto manufacturero se relaciona positivamente con la transferencia de mano de obra a éste desde los sectores no manufactureros. Así, la industrialización y la expansión de las exportaciones manufactureras, estimulan el crecimiento de la productividad sectorial y generan externalidades en el resto de la economía (Thirlwall, 2003, 74). Uno de los mayores aportes de Kaldor fue relacionar directa y fuertemente las exportaciones del sector exportador manufacturero con el crecimiento sectorial y, por ende, con el crecimiento económico. El incremento en la tasa de crecimiento de las exportaciones manufactureras induce aumentos en la productividad del trabajo del sector y de los sectores no exportadores (Thirlwall, 2003, 74-77).

El crecimiento del sector manufacturero y la elevación de su productividad requieren de inversiones sostenidas en el sector y la integración del mercado nacional y hacia el externo mediante la creación de una formidable infraestructura. Estas inversiones elevan la productividad y la rentabilidad de los proyectos económicos. En nuestra perspectiva, la desaceleración de la formación bruta de capital fijo, por la contracción de las inversiones públicas ha determinado la desaceleración de la economía, el retroceso de las manufacturas como fuente del PIB y el debilitamiento de la relación entre el crecimiento de las exportaciones, del PIB, el empleo y la reducción de la pobreza y la concentración del ingreso, por las razones que veremos adelante. En Brasil, la formación bruta de capital fijo debería cubrir no menos del 25 por ciento del PIB y las inversiones públicas alrededor del 50 por ciento. El efecto de las inversiones públicas es más importante que el del gasto público ya que además de integrar la demanda agregada eleva la capacidad productiva y es una variable autónoma de carácter político. En Brasil esta decisión faltó y la inversión pública descendió de cerca del 12 por ciento del PIB en 1977-80 al 3,22 por ciento en 2008. este descenso es el principal factor detrás del decrecimiento de la FBCF total. De esta manera se desactivó el elemento que explica en buena medida el Milagro Brasileño de los años

⁶ En efecto, el impacto sobre el crecimiento del PIB y del ingreso nacional es muy diferente cuando se exportan *potato chips* que cuando se exportan *micro chips* (Ul Haqyue, 1991).

1960-1980 y sugiere que no existió el *crowding-out* effect atribuido a las inversiones públicas y confirman la sugerencia de Ishan (Ishan y Kaufman, 1995) de que éstas catalizan antes que expulsan, inversiones privadas y elevan la productividad. Esto es más válido si se considera la proporción que se dirigía al sector manufacturero y al estímulo de la demanda interna. Veamos ahora cuál ha sido la trayectoria de largo plazo de la productividad laboral por hora.

El rezago de la productividad y el crecimiento económico

La trayectoria del PIB per capita es un indicio del estancamiento de la productividad laboral, que muchos autores han considerado el talón de Aquiles de las economías latinoamericanas. La dificultad encontrada por Brasil en cerrar las brechas en crecimiento con los países desarrollados y también con otros en desarrollo (ilustrada en las tablas No. 1, 2 y 3), tiene que ver con la evolución de la productividad laboral y la estructura sectorial del producto y del empleo ya mencionada. Los factores productivos, trabajo y capital, no se han desplazado hacia los sectores de mayor productividad, si no a la construcción y los servicios, acelerando la terciarización de las economías e incrementando el sector informal, el cual ronda el 50 por ciento del empleo total (Puyana, 2011 y Reiz, 2011). Este hecho limita el crecimiento de la productividad y por ende de los ingresos y los salarios y mina la capacidad de penetrar los mercados internacionales y conservar el nacional. En resumen se limita el crecimiento del volumen de la producción y la generación de empleo.

El PIB por habitante (*PIB/P*) se puede descomponer en productividad media del trabajo (*PIB/Empleo*), la participación de la fuerza de trabajo en la población total y tasa de empleo (*Empleo/L.fuerza laboral*). La tasa de crecimiento del PIB por habitante puede ser expresado como la suma de la tasa de crecimiento de la productividad media del trabajo, la tasa de crecimiento de la tasa de participación y el crecimiento del empleo. En la Tabla No. 4 se presentan los resultados de este ejercicio los cuales sugieren algunos hechos importantes:

Tabla 4
Factores del crecimiento del PIB/cápita de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1960-2008).

País	PIB per cápita	PIB/empleo	PEA/POB	EMPL/PEA	Elast. emp.
Argentina					
1961-1982	1.14	1.95	0.88	1.02	0.512
1983-1995	0.89	1.90	1.04	0.83	0.526
1995- 2008	2.22	2.22	1.31	1.08	0.451

Brasil						
1961-1982	3.83	1.94	1.16	1.12	0.515	
1983-1995	0.88	1.22	1.30	0.94	0.821	
1995-2008	1.72	1.53	1.42	1.06	0.656	
Chile						
1961-1982	1.12	2.56	1.28	0.49	0.390	
1983-1995	5.00	1.80	1.10	2.00	0.555	
1995-2008	3.40	1.67	1.40	1.65	0.601	
Colombia						
1961-1982	2.59	1.48	1.22	1.17	0.676	
1983-1995	2.12	1.58	1.29	1.03	0.633	
1995-2008	1.74	2.02	1.35	0.78	0.996	
Costa Rica						
1961-1982	1.99	1.39	1.24	0.99	0.718	
1983-1995	2.19	1.26	1.10	1.34	0.793	
1995-2008	2.78	1.36	1.41	1.23	0.736	
México						
1961-1982	3.39	1.59	1.05	1.30	0.630	
1983-1995	-0.52	0.53	1.52	0.91	1.888	
1995-2008	1.61	1.43	1.53	1.06	0.701	
Uruguay						
1961-1982	0.95	2.68	0.84	1.06	0.373	
1983-1995	1.61	1.08	1.02	3.10	0.927	
1995-2008	2.31	1.20	1.26	5.69	0.834	

Fuente: Cálculos propios basados en WB, WDI, consultado en noviembre 2010 en: (<http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=12&cid=4&CNO=2>).

Los distintos ritmos de crecimiento de las economías generan diferentes patrones de incrementos del empleo y los ingresos. Durante 1961-82, el crecimiento de la productividad laboral (PIB/EMPL) fue el factor que arrastró el crecimiento del PIB en Brasil (y los demás países ilustrados en la tabla 4). Este factor fue de mayor peso en Brasil y México. Posteriormente (1983-95 y 1982-06) el panorama cambia y es la tasa de participación el factor determinante. Lo cual comprueba que la productividad no fue el catalizador del crecimiento. Sólo en Chile y exclusivamente entre 1983-1995, la tasa de empleo (EMPL/PEA) explica el crecimiento del PIB.

Esta evolución de los factores de crecimiento de la economía sugiere cambios en la elasticidad PIB del empleo (última columna de la Tabla 4), una relación importante para analizar los efectos del crecimiento sobre la desigualdad y la pobreza. Se ha sostenido que el más importante vínculo entre el crecimiento del PIB y la pobreza es el empleo generado, su volumen,

calidad y estructura. La mayor elasticidad sugiere una superior capacidad de la economía para generar empleo y superiores las posibilidades de que el crecimiento redunde en reducción de la pobreza, un vínculo no comprobado plenamente. (Islam, 2004; Puyana, 2011).

Como la elasticidad producto del empleo depende de la elasticidad de los diferentes sectores productivos y de su peso en el PIB y el empleo totales, es factible concebir una estrategia que combine incrementos de productividad en actividades de elevada elasticidad y alta intensidad trabajo del producto, siempre y cuando que los incrementos en la productividad se reflejen en incrementos alícuotas del producto y del empleo (Islam, 2004:5). Esta estrategia conduce a un tipo de crecimiento acompañado de sostenidos incrementos en la elasticidad, a pesar de que en algunos sectores o actividades ésta descienda (Islam, 2004; Khan, 2005). De todas formas, toda política encaminada a elevar la productividad de toda la economía debe empezar por elevarla las actividades de mayor peso en el PIB y el empleo y propiciando el traslado hacia las ramas de mayor productividad. (Ul Haquel, 1995; Osmani, 2003; Khan, 2005; Loayza et al., 2006). La transferencia de trabajo hacia las actividades de mayor productividad, que son las que tienen mayor intensidad de capital y tecnología, implica elevar la capacidad de los trabajadores más pobres de desempeñarse en dichos empleos. Esto implica incrementar la oferta laboral calificada (Osmani, 2003:11).

El análisis de la elasticidad y la intensidad laboral del PIB es importante por la relación entre, por una parte, la concentración del ingreso y la pobreza y, por la otra, el crecimiento de la economía. Varios factores sugieren que la reducción de la pobreza, centrada en el crecimiento económico y el goteo puede no lograrse nunca, o sólo a un costo muy elevado. Reducir la desigualdad y la pobreza sólo por el goteo demandaría tasas de crecimiento del PIB tan altas que serían insostenibles ambientalmente, aún con los cambios tecnológicos previsibles (Woodward y Simms, 2006).⁷ Por otra parte, se ha comprobado que hay una relación directa entre la concentración del ingreso y las tasas de crecimiento necesarias para reducir la pobreza: a mayor desigualdad, mayores los requerimientos en crecimiento, y a mayor desigualdad, menores las tasas de crecimiento factibles (López, et al., 2008). En Brasil, dada la gran concentración del ingreso, el goteo es una opción difícil y se requiere un crecimiento más intensivo en trabajo, con mayor valor agregado nacional que eleve el peso de la demanda doméstica en el PIB.

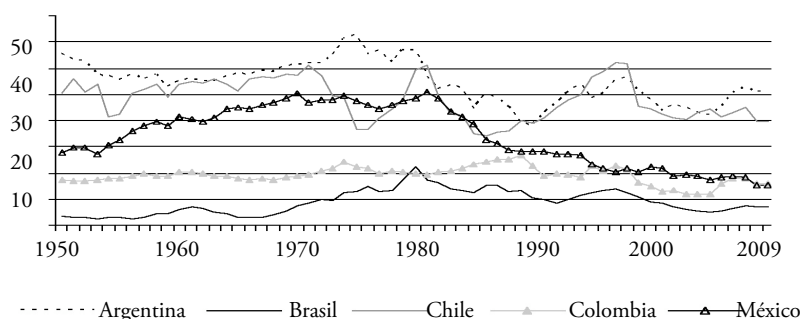
La elasticidad producto del empleo sugiere qué tanto empleo se genera a cada unidad de crecimiento del PIB. En Brasil, entre 1983 y 2008 descendió

⁷ Se sugiere que los países de América Latina deberían crecer entre el 12 y el 20% anual durante unos 15 años, para reducir la pobreza a la mitad.

la elasticidad PIB del empleo por lo cual se requieren tasas de expansión de la economía superiores para lograr similares incrementos del empleo que antes.⁸ En Brasil y México la elasticidad es baja en razón de las bajas tasas de desempleo, sostenidas por el peso del empleo informal. En estos dos países el mercado laboral se ajusta a los choques económicos, por la vía de los salarios y el ingreso y no por la vía de la cantidad del empleo generado o suprimido, como es el caso en Chile, Argentina y Colombia.

Esta trayectoria de los factores de crecimiento del PIB per capita se ha traducido en el rezago de Brasil en términos de productividad y el retroceso relativo en los mercados internacionales, en muchos de los cuales se ha perdido participación en el total del intercambio. Luego de incrementos sostenidos entre 1950 y 1980, la productividad por hora en Brasil, como porcentaje de la registrada en los Estados Unidos, descendió sostenidamente hasta 1992 y registra una moderada recuperación hasta 1997, año en el cual vuelve a descender continuamente hasta 2005. En 2009 continuaba por debajo de la proporción de 1997 y de 1980. Esta trayectoria es similar a la del resto de países latinoamericanos presentados en el Gráfica 1.

Gráfica 1
Productividad laboral por hora como porcentaje de los EUA
1950-2009 (dólares a tasa de cambio paridad 1990).*



Fuente: Cálculos propios basados en: The Conference Board and Groningen Growth and Development Centre, Total Economy Database, January 2011.

*dólares 1990 convertidos a Geary Khamis PPPs

⁸ A la misma conclusión arribaron, Stallings y Peres, 2000.

Lo más grave es el menor crecimiento de la productividad total en relación con los países en desarrollo de rápido crecimiento como China e India, que exportan bienes manufacturados similares a los que integran la oferta externa latinoamericana, pero a costos menores, entre otras razones por el manejo cambiario de estos países, evitando la revaluación de su moneda. El avance de la productividad laboral China es formidable, como se ve en el Tabla 5. De tener en 1950 una productividad igual al 22,9 % de la brasilera, en 2009 la china representó el 84,3 por ciento de la brasilera. India ha tenido evolución similar pero, al partir de un nivel menor, las distancias son aún considerables. China e India han acortado las distancias respecto de la productividad estadounidense, mientras Brasil las ha ensanchado. Estos desarrollos explican la dificultad de Brasil (tal como la mayoría de los países latinoamericanos) para mantener las fracciones de mercado en los EUA. Brasil sufre menos la competencia de China, pues exporta productos de origen agrícola, en los cuales no compite con China, pero que enfrentan los subsidios implícitos en la política agrícola estadounidense, en este y en otros mercados del mundo.

Tabla 5
Productividad laboral total por trabajador como porcentaje de la
productividad china 1950-2009 (dólares a tasa de cambio paridad 1990).*

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	India	Indonesia	EUA	China
1950	8.1	22.9	8.8	14.4	12.3	n.d.	n.d.	4,1	100
1960	7.9	18.2	8.2	12.5	8.8	56.1	37.9	3.7	100
1970	6.6	14.9	7.0	11.3	7.0	47.3	36.0	3.3	100
1980	7.2	13.2	7.9	13.3	8.3	62.7	30.9	4.0	100
1990	14.8	24.5	13.5	17.8	14.9	72.6	43.1	5.3	100
2000	18.9	38.5	16.2	31.5	24.4	92.0	61.4	7.9	100
2001	22.0	41.9	18.0	35.3	26.7	97.6	65.4	8.6	100
2002	24.5	47.1	19.9	38.1	30.1	107.1	70.4	9.4	100
2003	27.2	54.0	22.5	44.1	34.1	115.3	77.6	10.5	100
2004	29.0	58.5	23.6	46.8	37.0	119.9	81.3	11.2	100
2005	31.1	63.9	25.3	50.3	39.4	122,7	84.4	12.1	100
2006	33.1	69.7	29.1	50.6	43.1	126.9	89.9	13.3	100
2007	34.4	75.2	31.9	54.1	47.5	133.5	97.3	14.8	100
2008	35.7	79.2	34.6	58.6	52.1	139.6	104.9	16.0	100
2009	38.6	84.3	39.2	64.7	59.9	143.6	110.8	17.2	100

* Fuente: Cálculos propios basados en: The Conference Board and Groningen Growth and Development Centre, Total Economy Database, enero, 2011.

La liberalización de la economía brasilera y su impacto en el mercado laboral

Brasil liberalizó su economía, con ritmo y grado menores que la mayoría de los países latinoamericanos. No obstante, el coeficiente externo del PIB creció sistemáticamente desde 1970 hasta alcanzar en 2009 cerca del 23 por ciento del PIB. Una apertura mucho menor que la de prácticamente todos los países latinoamericano y que China e India, pero cercana a EUA (Tabla 6). Como no hay una propuesta teórica sobre cuál puede ser el grado de apertura óptimo, sí podemos concluir que Brasil liberalizó su economía sustancialmente desde 1980, lo cual no ha repercutido en crecimientos paralelos del PIB, la productividad o los sectores transables.

Tabla 6
Índice de apertura de las economías de Brasil y otros países
1960-2009 (porcentajes del PIB).

	1960	1970	1980	1990	2000	2001	2002	2009
Argentina	15.2	10.3	11.5	15.0	22.4	21.7	40.5	37.4
Brasil	14.2	14.5	20.4	15.2	21.7	25.7	26.7	22.6
Chile	29.2	28.6	49.8	64.5	61.3	65.1	65.7	68.5
China	n.d.	5.3	21.7	29.2	44.2	43.1	47.7	49.1
Colombia	30.4	30.1	31.8	35.4	33.1	34.5	33.4	34.6
México	20.1	17.4	23.7	38.3	63.9	57.3	55.5	57.1
India	11.8	7.8	15.6	15.7	27.4	26.4	30.0	45.8
EUA	9.6	11.3	20.8	20.5	25.9	23.7	23.0	25.1

Fuente: Cálculos propios basados en BM, WDI.

Brasil, a diferencia de la mayoría de los países de la región, no ha instrumentado las reformas laborales promovidas por las agencias internacionales, en el marco de las reformas estructurales, con el objetivo de acercar el costo de la mano de obra a su precio sombra, es decir al que resultaría de un mercado laboral totalmente libre. En condiciones de abundancia de mano de obra en relación al capital, la liberalización del mercado laboral eleva los efectos de la dramática concentración del capital y su poder para imponer políticas macro económicas (tasas de interés y de cambio, políticas fiscales y comercio exterior y laborales) que lo favorecen y discriminan en contra del trabajo. La supuesta lógica detrás de las reformas laborales es que, al reducir los costos no directamente relacionados con la productividad, y aquellos vinculados con la

protección laboral que reglamentaban el enganche, la culminación de los contratos y la protección social, se garantizaría el mayor crecimiento del empleo y de los salarios. La relación entre costos laborales e inflación, que se ampara en la concepción monetarista de la economía, también se argumentaba a favor de las reformas. En la Tabla No. 4 vimos que, desde los años 80, la elasticidad PIB del empleo decreció, en virtud de que el empleo informal ganó participación en el empleo total y sirve de colchón en las crisis. La penúltima columna de la Tabla 4 ilustra el crecimiento del empleo (EMPL/PEA). Al compararlo con las tasas de crecimiento del PIB, presentadas en la primera columna resulta evidente que éste creció más que el empleo y que la distancia entre unas y otras se acrecentó, sugiriendo el debilitamiento del vínculo el crecimiento del PIB y del empleo es decir el cambio en la elasticidad PIB del empleo, ilustradas en la última columna. Lo que se corrobora con la trayectoria declinante de la intensidad laboral del PIB. A continuación veremos con mayor detalle la evolución de la a intensidad laboral de producto y la elasticidad producto del empleo.

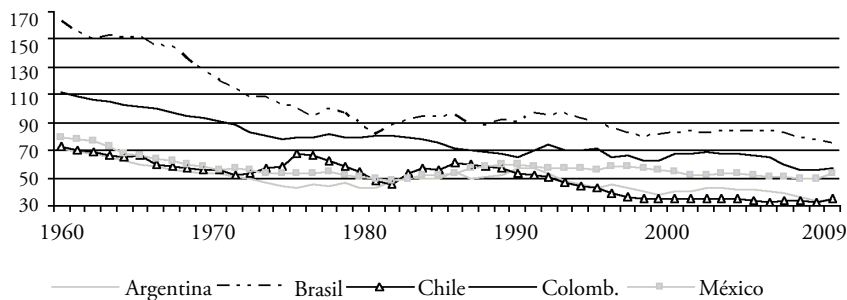
La Gráfica 2 presenta la evolución de la intensidad laboral del PIB (medida como número de trabajadores dividido por el PIB).⁹ Es evidente el descenso del contenido laboral por unidad de PIB y la intensidad de esta reducción en el caso brasilero, superior a todos los ejemplos presentados en el gráfico. El panorama sugiere que en Brasil, la razón el estancamiento relativo de la producción y del empleo, es la evolución de la productividad (PIB/EMP) y de la intensidad de capital (FBCF/PIB). Sería factible visualizar y aceptar la caída de la intensidad laboral de la producción del producto, siempre y cuando hubiera incrementos absolutos y mayores en el volumen total del PIB, lo que implicaría aumento del empleo y ampliación de la nómina salarial, si bien sin mejoría de los salarios. Lo que se avizora es caída del contenido laboral del producto sin aumentos de eficiencia productiva ni empleo totales. Las magras ganancias en productividad registradas en algunos períodos se han logrado más por el ahorro en trabajo que por crecimiento del PIB. Lo anterior es claro al comparar la evolución de la intensidad laboral y la de capital y la relación entre una y otra (Puyana, 2011).

Es necesario un análisis más detallado que rebasa los límites de este trabajo, para explicar las diferencias entre países en esta variable. En un análisis de primera instancia se podría decir que los países con menor PIB per cápita, y menor productividad, Brasil, Colombia y Chile, trasladaron empleo desde las actividades más intensivas en mano de obra hacia las más capitalizadas y mayor productividad. Y que Argentina, gracias a su mayor desarrollo hay más estabili-

⁹ Se hizo el mismo cálculo con horas hombre año, dividido por el PIB y la tendencia es idéntica.

dad. Por otra parte, en Brasil las actividades que en mayor grado absorbieron trabajo, fueron los servicios y la construcción, precisamente las actividades de menor productividad. Es claro de la Gráfica 2, que se ha reducido intensamente el contenido laboral por unidad de PIB. Esto, conjuntamente con el lento crecimiento del PIB y la productividad tiene impacto directo sobre los ingresos, y, por ende, en la concentración del ingreso y en la pobreza.

Gráfica 2
Intensidad laboral del PIB 1960-2009



Fuente: The Conference Board and Groningen Growth and Development Centre, Total Economy Database, enero, 2011. *dólares 1990 convertidos a Geary Khamis PPPs.

En la Tabla 5 se presenta la evolución, en tasas anuales de crecimiento promedio, para el período 1980-2008, de las intensidades de capital y de trabajo laboral. La intensidad de capital se mide como la dotación de Capital/PIB y la laboral del PIB en horas-hombre/PIB. El crecimiento de una u otra implica la expansión superior al PIB. Las cifras del cuadro precisan los datos de la Gráfica 2. En Brasil y demás países, salvo en México, decreció la intensidad laboral en el período en estudio. Este declive fue particularmente intenso en Chile y Colombia los países con las mayores tasas de desempleo. En Brasil el período de mayor contracción de la participación laboral en el producto fue 1995-2008. La relación entre las tasas de crecimiento de la intensidad laboral a la de capital, sugiere la elasticidad de sustitución de trabajo por capital. En el período analizado, Brasil registró tasas de crecimiento negativas de las dos variables razón por la cual la razón es positiva.

En el último segmento de la Tabla 7 se presenta la razón del crecimiento de la intensidad de capital a la laboral. En la primera columna (años 1980-08), la razón indica que el crecimiento del uno por ciento en la intensidad

de capital implica, en el caso brasilero, el decrecimiento en el 0.76 por ciento en el contenido laboral de la producción. Este impacto es menor en Chile. En Brasil, en el período 1980-1990, un uno por ciento de crecimiento del PIB estuvo aparejado con una caída del 12, 36 por ciento de la intensidad laboral, situación que se corrigió en los períodos posteriores, de suerte que para todo el período el crecimiento del PIB, aunque con aumentos importantes en la intensidad de capital no discrimina tan intensamente contra el trabajo.

Tabla 7
Evolución de la intensidad de capital (FBKF/PIB)
laboral (Horas-hombre/PIB) 1980-2008.

	1980-2008	1980-1990	1990-1995	1995-2008
Intensidad laboral % (horas-hombre/PIB)				
Argentina	0.10	0.11	0.10	0.08
Brasil	0.24	0.26	0.25	0.22
Chile	0.19	0.23	0.19	0.16
México	0.15	0.14	0.15	0.15
Crecimiento % de la intensidad laboral (horas-hombre/PIB)				
Argentina	-1.06	2.48	-3.54	-1.96
Brasil	-0.73	0.24	-0.92	-1.09
Chile	-1.56	-0.74	-4.84	-1.22
México	0.10	1.25	0.12	-0.53
Razón crecimiento de la intensidad de capital entre lo laboral				
Argentina	-0.76	-2.07	-1.09	-1.15
Brasil	1.18	-12.36	0.52	-0.65
Chile	-1.97	-3.61	-0.83	-2.69
México	5.75	-0.45	10.66	-2.87
Intensidad de capital (FBKB/PIB)				
Argentina	1.67	1.64	1.56	1.70
Brasil	1.78	1.98	1.66	1.66

Chile	1.99	1.53	1.99	2.36
México	1.72	1.53	1.76	1.85
<hr/>				
Crecimiento % Intensidad de capital				
Argentina	0.81	-5.14	3.86	2.24
Brasil	-0.86	-3.01	-0.48	0.71
Chile	3.07	2.67	4.02	3.29
México	0.60	-0.56	1.29	1.51

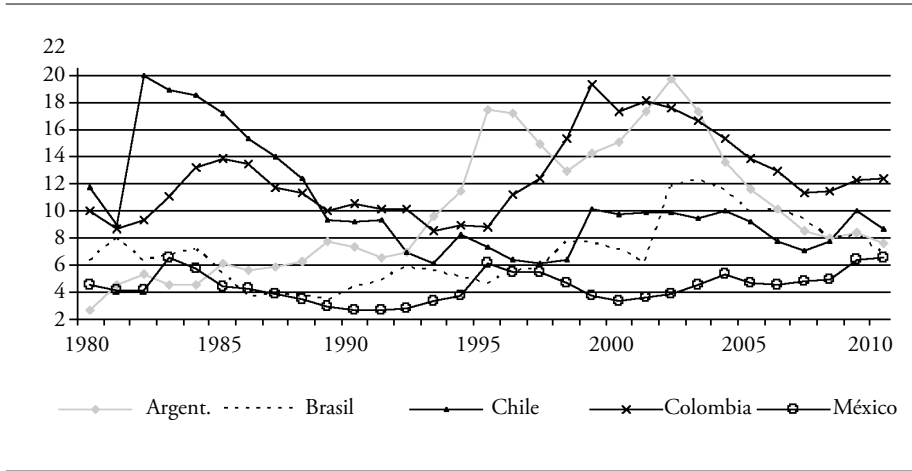
Cálculos propios basados en: WB, WDI, 2009, CDR 2009 y The Conference Board, 2010.

El impacto sobre el mercado laboral. En la trayectoria del desempleo se visualizan grandes diferencias entre Brasil (y México) con tasas de desempleo bajas inclusive en las crisis, y Argentina y Chile, con superiores tasas de desempleo, lo que corrobora el análisis sobre los factores de crecimiento y de la evolución de la elasticidad producto del empleo y la intensidad laboral PIB. Se observa, en la Gráfica 3, que Brasil presenta una trayectoria estable del desempleo y que no se ha recuperado el bajo nivel de años anteriores. El desempleo tiende a ser mayor con cada crisis y permanece elevado en las recuperaciones que las siguen, lo cual pinta el cuadro de “recuperación (o crecimiento) sin empleo”. El año con el menor desempleo varía de país a país. En Brasil, la tasa más baja, 3,4 % se registró en 1989. Esto implica que hay por lo menos 21 años en los cuales no se recuperó el empleo perdido. Enfrenta Brasil, al igual que los demás países, tasas de desempleo natural cada vez más elevadas, como se debate a raíz de la crisis actual. El ajuste del mercado llega a un nivel de empleo que no se puede considerar como pleno y menos aún si se considera no sólo el nivel del empleo informal, si no su estructura entre formal e informal.

Las cifras sobre informalidad en Brasil, medida como la proporción de trabajadores sin contrato y sin seguridad social, como porcentaje del empleo total, sugieren un crecimiento constante a partir de 1980, cuando se registró 43,3 de informalidad y 2008 año en el cual ascendió a 55,1 por ciento. CEPAL presenta información sobre la informalidad como los trabajadores vinculados a actividades de baja productividad. Las cifras sugieren menos informalidad pero de todas formas elevada y rondando el 43 por ciento, en 2008 (Reiz, 2011; Puyana, 2011b). El que crezca, o no disminuya la proporción de fuerza laboral vinculada al trabajo informal sugiere, por una parte, que la liberalización del mercado laboral por la vía legal, o de facto, no redundó en mayor absorción de trabajo por el sector formal de la economía si no en una mayor tasa de ganancias para el capital y reducción de las retribu-

ciones al trabajo como proporción del Ingreso y el debilitado rol del empleo para la reducción de la pobreza. Tal como se discutió al analizar la evolución de la elasticidad producto del empleo. La concentración del ingreso tiende a ser menor en la medida que crezca la proporción del empleo formal en el total o si cae la tasa del desempleo abierto urbano. La concentración del ingreso puede disminuir también si se eleva el ingreso de los trabajadores en relación al capital. Como lo sugiere Reiz (2011), en Brasil, la participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso descendió del 53,5% del ingreso en 1990 al 48,3 en 2006. De todas formas hay que estudiar las causas específicas de esta trayectoria. Es muy probable que esté relacionada con los cambios en el ritmo y estructura de la producción y el empleo y la trayectoria de las remuneraciones.

Gráfica 3
Evolución de la tasa de desempleo. 1981-2010.



Fuente: CEPAL, 2010.

La trayectoria de las remuneraciones reales. Se ilustra, en la Tabla 8, la diversa trayectoria de las remuneraciones medias y los salarios mínimos, medida como la tasa de crecimiento acumulada entre 1980 y 2010, a partir del índice de las remuneraciones, con el año 2000 como 100. En Brasil, las remuneraciones medias y mínimas reales tuvieron incrementos bajos, pero las remuneraciones mínimas ganaron más que las medias. El caso opuesto es el de México, con un marcado deterioro de los salarios mínimos y ganancias moderadas en las medias. En México, al establecer el año 2000, como 100 para ilustrar la trayectoria del salario mínimo, se tendría que en 1980 el índice

ce sería 311.8 y habría descendido drásticamente hasta llegar a 97.6 en 2010. Las mejorías relativas de las remuneraciones mínimas se pueden interpretar como un intento en Brasil, Argentina y Chile por proteger a los grupos de menores ingresos de pérdida de sus ingresos y del valor del trabajo.

Tabla 8
Crecimiento del Salario Mínimo Real (SMR) y de las Remuneraciones Medias Reales (RMR). 1980-2008.

	Argentina		Brasil		Chile		Colombia		México	
	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR	SMR	RMR
1980	131.7	121.3	135.1	90.9	66.0	67.9	93.5	64.9	311.8	114.1
1985	153.0	126.6	126.5	95.7	50.4	63.5	101.8	75.0	224.1	86.6
1990	28.3	93.3	73.8	99.6	57.7	71.2	100.4	76.3	144.5	88.9
1995	99.5	94.2	87.2	95.4	75.1	88.0	96.0	86.4	112.9	100.9
2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
2005	171.1	99.0	128.5	85.2	113.4	108.5	105.0	105.3	99.0	110.2
2009	292.1	142.8	172.7	92.6	116.1	119.0	110.2	107.8	97.3	116.6
2010	291.0	170.3	173.2	94.8	124.1	121.4	-	110.6	97.6	116.1
80-10	4.0	1.3	0.9	0.1	2.9	2.6	-3.3	2.3	-2.3	0.1

SMR= Salario Mínimo Real. RMR= Remuneraciones Medias Reales

*Tasa de crecimiento promedio anual. Fuente: Cálculos propios en base a CEPAL: Base de Datos de Estadísticas e indicadores Sociales, BADEINSO.

Finalmente veremos a continuación la evolución de la pobreza absoluta y moderada en Brasil, a partir de 1999, pero con mayor intensidad desde 2006. En 2009, la incidencia de la pobreza y la indigencia en Brasil es mucho mayor que en Argentina y Chile, si bien menos severa que en México (Tabla No. 9). De todas formas, no es tampoco un desarrollo extraordinario ni que ubique a Brasil fuera del trazo seguido por los demás países más grandes y con mayor grado de desarrollo intermedio de la región.

Los programas de asistencia, en la forma de las transferencias monetarias condicionadas, han ayudado a paliar la pobreza al igual que el seguro universal y su extensión al sector rural. Estos programas son positivos pero insuficientes y no aseguran la superación de la pobreza en el futuro en la ocurrencia de crisis o devaluaciones. La tasa de cambio altamente revaluada permite el mantenimiento de los salarios reales hasta que esta persista, pero el efecto neto puede ser adverso por su impacto sobre el empleo y la competitividad de los sectores transables intensivos en factores domésticos, especialmente mano

de obra. La política impositiva y el gasto fiscal tienen un efecto distributivo menor y no es mucha la diferencia en el GINI de los ingresos antes y después de los impuestos y el gasto público, como es el caso en Europa e inclusive en los Estados, en donde la política fiscal trata de ser neutra.

Tabla 9
Incidencia de la pobreza y la indigencia en Brasil,
Argentina, Chile y México. 1970-2009.

	Argentina		Brasil		Chile		México	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
1970	8.0	1.0	49.0	25.0	17.0	6.0	34.0	12.0
1979			40.0	17.0				
1980	9.0	2.0						
1987					38.0	14.0	32.0	10.0
1990			48.0	23.4	38.6	13.0	24.0	11.0
1993			45.3	20.2				
1994	16.1	3.4			27.6	7.6	45.1	16.8
1996			35.8	13.9	23.2	5.7		
1998					21.7	5.6	46.9	18.5
1999	23.7	6.7						
2000					20.2	5.6	41.1	15.2
2001			37.5	13.2				
2002	45.4	20.9					39.4	12.6
2003			38.7	13.9	18.7	4.7		
2004	29.4	11.1					37.0	11.7
2005	26.0	9.1	36.3	10.6				
2006	21.0	7.2			13.7	3.2	31.7	8.7
2007			30.0	8.5				
2008			25.8	7.3			34.8	11.2
2009	13.0	3.8	25.0	7.0	11.5	3.6	34.8	11.2

Fuente: elaboración propia en base a CEPAL, Panorama Social de América Latina, varios años.

En el panorama social, además de la muy mencionada concentración del ingreso y de la propiedad rural, es de mencionar el relativo rezago educativo que ubica a Brasil en una posición desventajosa en relación con Argentina o Chile. En 2006, según los registros del Banco Mundial (WDI), el 43 por

ciento de la fuerza laboral ocupada brasilera tiene primaria completa o incompleta y sólo el 7 por ciento ha cursado educación terciaria. En Argentina y Chile las proporciones son 35 y 25 por ciento con primaria respectivamente y 24 y 16 por ciento con educación terciaria. En los Estados Unidos sólo el 10 por ciento de los trabajadores tienen hasta primaria y el 58 por ciento educación terciaria. No entramos a analizar la desigualdad en el acceso a la educación según el ingreso la cual arrojaría un cuadro más exacto sobre el rezago educativo de la mayoría de la población brasilera.

IV. Conclusiones

Ciertamente, hay más de mil y un razones para admirar a Brasil; su pueblo, su historia, cultura y avances políticos, sociales y económicos y hemos repasado algunos elementos que hoy se han usado para diseñar una imagen de Brasil como un país que ha despegado del universo amorfo de los países en vía de desarrollo o emergentes, los nuevos epítetos que han reemplazado el apelativo de sub-desarrollados. Con la ingeniosa invención BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), una creación de un funcionario de un gran fondo de inversión, para atraer inversiones hacia esos países, se alimentó la creencia que Brasil es un país diferente, que juega en las grandes ligas de la contienda por fracciones del mercado mundial. Esta perspectiva la alimentó el liderazgo del presidente obrero y su brillante juego en los escenarios mundiales, ya sea Davos, junto a los grandes líderes políticos y mayores empresarios mundiales o en la OMC, el FMI ya en el Comité Olímpico Internacional.

En este trabajo hemos analizado la trayectoria de la diplomacia brasilera como potencia hegemónica o sub-potencia regional e ilustrado, por una parte los intereses que han caracterizado su actuar y los márgenes de acción que el nuevo entorno mundial les otorga. Más que modificar los basamentos de la arquitectura mundial, ya sea política ya económica, Brasil busca junto con los demás BRICS o sub-potencias, cambios al margen, acuerdos funcionales que los estabilicen y les permita ejercer su poder e influencia relativa. Son un factor de estabilidad más que de cambio. Hemos dado un vistazo a la trayectoria económica brasilera, en el contexto de América Latina y, en algunas variables, de China e India, para verificar qué tanto se acerca Brasil, por una parte, a esa trayectoria económica que lo separe de Argentina, Chile o México y de los dos países asiáticos y lo ubique entre los países desarrollados, pero no burocráticamente con la mera membresía en la OCDE, como México y Chile, si no acortando las distancias en bienestar y productividad con los países desarrollados, algo que Brasil no ha logrado aún y por el contrario, las distancias respecto a los EUA han crecido, por lo menos entre 1980 y 2010.

Exploramos también si los indicadores sociales: pobreza, equidad, salarios, educación sugieren si ya está en gestación ese nuevo capitalismo con justicia social y ciudadanía, anunciado por el presidente Lula y que generara tantas expectativas y esperanzas. No obstante los avances, no hemos encontrado (con las estadísticas y estudios disponibles que hemos podido consultar) nada que distinga radicalmente a Brasil del contexto latinoamericano. Aún en 2010, es este país uno de los más desiguales en la región más desigual del mundo. El futuro puede ser diferente y marcar una pauta contraria a la aquí presentada. Esperemos que cristalice.

V. Bibliografía

- Birdsall, N., 2005, “The World is not Flat: Inequality and Injustice in our Global Economy”, UNU-WIDER Annual Lecture, consultado el 21 de noviembre: http://www.wider.unu.edu/publications/annual-lectures/en_GB/AL9/
- CEPAL, 2010, Panorama Social de América Latina, 2010, consultado el 3 de enero 2011: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/41898/P41898.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Deininger y Olinto, 2000, “Asset Distribution, Policymakers addressing the Growth impact of inequality on Inequality, and Growth”, WB, WPS 2375, OECD, 2003, *Agricultural Policies in OECD Countries. Monitoring and Evaluation 2002*.
- Fernandes de Oliveira, Marcelo, 2005, “Alliances and Coalitions in the Lula Administration: An Analysis of Ibsa and G20”, en Revista Brasileira de Política Exterior, 8(2) pp. 55-69.
- Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, 2010, consultado en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/index.aspx>
- Hausmann R. J. y D. Rodrik Hwang, 2004, “What you export matters”, Working Paper 11905: <http://www.nber.org/papers/w11905>.
- Huntington, Samuel, 2003, “America in the world”, The Hedgehog Review, Spring 03, en http://www.iasc-culture.org/HHR_Archives/America/5.1CHuntington.pdf
- Ishan, J. y D. Kaufman, 1995. “The Forgotten Rationale for Policy Reform: The Productivity of Investment Projects”, WB WPS, No 1550.
- Islam, Rizwanul, 2004, *The Nexus of Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: An Empirical Analysis*, Issues in Employment and Poverty Discussion Paper 14, enero 2004. International Labour Office, Geneva.

- John de Sousa, Sarah-Lea, 2008, “Brasil, India y Suráfrica, potencias para un nuevo orden”, en *Política Exterior*, núm. 121, ene-febrero, Madrid, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), pp. 165-178.
- Kaldor, N., 1967, *Strategic Factors in Economic Development*, New York, Ithaca.
- Loayza, Norman y Claudio Raddatz, 2006, “The Composition Of Growth Matters, For Poverty Alleviation”, WB, WPS 4077.
- Lopez, Humberto y Guillermo Perry, 2008, “Inequality in Latin America: Determinants and Consequences”, WB, WPS4504.
- Osmani, Siddiqur, 2003, “Exploring the employment nexus: Topics in employment and poverty”, Geneva.
- Puyana, A., 2011a, “Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: A Comparative Analysis of Chile and Mexico”, estudio preparado para ILO.
- Puyana, A., 2011b, “Economic Growth, Employment and Poverty in Latin America. A multi-country comparative analysis”, en Puyana, A. y Samwel Ong’wen, editores, 2011. *Strategies against poverty: designs from the North and alternatives from the South*. CLACSO-CROP-SEPHIS, Buenos Aires.
- Reiz, C., 2011, “Public investment for economic development y poverty reduction: heoretical and empirical analysis”, en: Puyana, A. and Samwel Ong’wen, editores, 2011. *Strategies against poverty: designs from the North and alternatives from the South*. CLACSO-CROP-SEPHIS, Buenos Aires.
- Thirlwall, A., 2003, *Growth and Development: With Special Reference to Developing Economies*, 7th Edition, Palgrave, pp.121-122.
- Total Economic Database, Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen, en <<http://www.ggdc.net/databases/ted.htm>>
- Ul Haque, Irfan, et al, 1995, “*Trade, Technology and International Competitiveness*,” EDI Development Studies, WB, Washington.
- Woodward, D. y Simms A., 2006, “Growth isn’t working. The unbalanced distribution of benefits and costs from economic growth”, NEF, Londres. Carta a la Reina Isabel, consultada el 15 de agosto 2009, en <<http://www.docstoc.com/docs/9919280/queen2009b>>.
- World Development Indicators (WDI) & Global Development Finance (GDF). World Data Bank, en <<http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>>
- Zarur, 2003, George de Cerqueira *A utopia brasileira. Povo e Elite*, Brasil, Editorial Abaré/FLACSO, Sede Brasil.